

REPORTAJE | Actualmente está instalado en Manaus –Brasil– junto a su mujer y sus tres hijos

El Indiana Jones de la Riera de Gaià

Jordi Gil veranea en el pequeño núcleo de Ardenya desde pequeño. Estudió Piscicultura en Sant Carles de la Ràpita y su pasión, los peces, es la que le ha llevado a vivir entrañables aventuras

POR LAIA RIVEROLA

Ya no hace falta que miremos más las películas de Indiana Jones porque tenemos uno más cerca de lo que nos pensamos. Jordi Gil, de 42 años, conoció el Amazonas en 2002 y supo a ciencia cierta que ése era el lugar donde pasaría el resto de su vida. La primera vez que visitó la zona fue por motivos laborales. Una revista le pagó parte del viaje. Se dedicaba al estudio de los peces y le pidieron un artículo. Lo que no sabía Gil es que se enamoraría de aquel lugar. Además, físicamente también se encontraba mejor: «Me desaparecieron las alergias y el estrés que tenía».

En aquella ocasión volvió a Catalunya pero con la intención de «volver a marchar». Gil tenía tiendas de animales repartidas por la provincia de Tarragona y por el País Valencià. En un año y medio desde su viaje, se lo vendió absolutamente todo para poder empezar allí de cero. Con el dinero recaudado, «me compré un barco en el que estuve viviendo durante cuatro años». Durante ese tiempo, «conocí los ríos, escribiendo para revistas e investigando sobre los peces». Gil explica que «llevaba mucho tiempo sin parar de trabajar y durante los primeros cuatro años que estuve allí, sólo disfruté y pensé qué era lo que quería hacer».

Ha estado viajando por el Río Negro y el Orinoco, ha convivido con comunidades indígenas e incluso estuvo retenido durante un día por las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en la frontera de Colombia con Venezuela.

Hace seis meses que dejó de vivir en el barco para instalarse en una casa en Manaus (Brasil). Sus tres hijos fueron el principal motivo. De hecho, durante toda esta experiencia conoció a la que es hoy su mujer.

Su modo de vida les ha obligado a educar a sus hijos en el barco. Para ellos –de 8 y 4 años y siete meses– navegar, cazar y pescar es algo cotidiano. Además, los cocodrilos y otros animales no les son extraños. Los niños se matriculan en una escuela de la zona y acuden sólo a los exámenes. Y, curiosamente, sus notas son de las más altas de la clase.

Anécdotas ‘salvajes’

La vida aventurera de Gil ha propiciado un sinfín de anécdotas. «En medio de un campamento apareció un jaguar. Un compañero estaba cogiendo leña y se quedó parado. Fui lentamente y le pregunté qué pasaba. Y me



1 Jordi Gil en una canoa. 2 El aventurero Gil con una mujer de una comunidad indígena de la zona. 3 El barco 'Lo peix' que lleva Gil. 4 Los cocodrilos son compañeros habituales del catalán. 5 Un loro típico de la zona. FOTOS: JORDI GIL/DT

contestó: «Hay un bicho». El bicho era un jaguar. Fuimos andando hacia atrás, mirándole a los ojos y no pasó nada».

Allí creen en un espíritu que vive en la selva, conocido como *Curupira*. «Se trata de un mono

que piensan que espanta a las personas que entran a la selva». Resulta que «haciendo una expedición con unos fotógrafos, apareció y tuvimos que salir por patas». Gil opina que «cuando se habla de la selva se tiende a

exagerarlo todo pero allí la vida es natural y tranquila, por eso le recomiendo a todo el mundo que vaya».

Gil ha comido cocodrilo, mono, tortuga y tucán. Además, «cuando te invitan a algo en un

poblado no puedes rechazarlo porque es de mala educación y hay veces que no sabes ni lo que estás comiendo». Sin embargo, su dieta allí está basada en el pescado y la gran variedad de frutas de que disponen.